CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 10 DE JUNIO DE 1899 | N.º 36

LOS ÉMULOS DE SUCCI

(REFLEXIONES DE UN PEDAGOGO)



—Eso lo ayuna cualquiera
sin dificultad alguna.
Más grande suceso fuera
que aquí un maestro comiera
los días que Succi ayuna.

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, protrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos



I. Vista exterior. — II. Tienda. — III. Sección Joyería. — IV. Sección acuñación. — V. Sección mecánicos. — VI. Sección grabados.



LA INMOBILIARIA

SOCIEDAD ANONIMA

OFICINA PRINCIPAL:
305, RIVADAVIA, 305

Capital autorizado: $ 2.000.000 — Capital efectivo: $ 1.500.000

Directorio — *Presidente,* Dr. I. M. Chavarría; *Vice 1.º,* Mariano Unzué; *Vice 2.º,* Francisco Mallmann; *Tesorero,* Francisco Ambrosetti; *Secretario,* Santiago Grippa; *Vocales,* Andrés Cremona, Julio L. Gándara.

SECCIÓN SEGUROS — Seguros contra incendio: de edificios, muebles, establecimientos industriales, etc., indemnizando los daños causados por la explosión del gas y vapor y por el rayo. Pólizas especiales por seguros en aduanas y barracas. **Seguros marítimos fluviales:** para los riesgos marítimos fluviales, buques, mercaderías, efectos, fletes, ganancias esperadas, etc. Pólizas flotantes y libretas de abono para los ríos y ultramar.

SEGURO CONTRA GRANIZO.

E. DELLACHA, Gerente.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

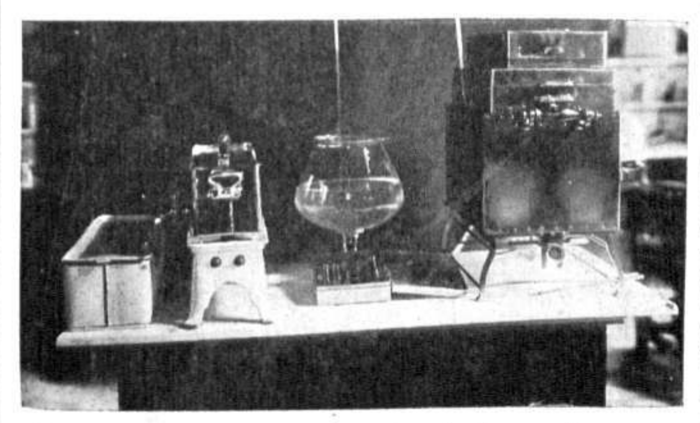
— DE —

FLORIDA 402
Esq. CORRIENTES 601

J. ANTIQUEIRA

FLORIDA 402
Esq. CORRIENTES 601

Léase el siguiente certificado:



Departamento Nacional de Higiene
Sección Sanidad Interna — Nº 120.

Buenos Aires, Mayo 23 de 1899.

Señor José Antiqueira:

Comunico á usted que de la inspección practicada á la peluquería de su propiedad, calle Florida esquina Corrientes, se ha comprobado que los aparatos que emplea para la desinfección de los instrumentos en uso, realizan debidamente su objeto, como igualmente los procedimientos que con el mismo fin verifica con los útiles que por su composición no pueden ser sometidos al mismo tratamiento. Los elementos de asepsia y antisepsia de que dispone ese establecimiento, lo colocan en ventajosas condiciones respecto de sus similares. Al felicitar á usted por la iniciativa de haber llevado á la práctica los principios de higiene moderna, lo que constituye un adelanto digno de ser imitado, me es grato saludarlo atentamente.

E. Wilde. — *Ezequiel Castilla,* Secretario.

Sello del Departamento Nacional de Higiene.

Victoria 940 — DROGUERÍA TRONGÉ — Victoria 940

UN VIAJE Á PIE ALREDEDOR DEL MUNDO

¿Sabéis por qué el señor José Rodríguez y el compatriota
que le acompaña, pueden realizar
á pie esta larguísima excursión? Pues por llevar el

UNICO CALLICIDA
INFALIBLE

POLYDOR



Asistencia gratuita de 1 á 6 p. m. calle Florida 628
Id. á domicilio. . . . . . . $ 2 m/n por visita

Florida, 628 — Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 10 DE JUNIO DE 1899 — N.° 36

LA PROCESIÓN DEL CORPUS

Revistió extraordinaria solemnidad este año la fiesta del Corpus, que ordinariamente, por razón de lo avanzado de la fecha en que cae, resulta deslucida en sus piadosas proyecciones al aire libre, por la inclemencia profana de las avanzadas hibernales, resueltas en fríos é incómodos cierzos, en plebeyas humedades y en cortantes y fastidiosas garúas. Este año el sol favorecía especialmente, como una divina gracia, la gran ceremonia cristiana.

Todo lo que por profesión ó por fe tiene que ver en Buenos Aires con la religión, entró en actividad el día del Corpus, con motivo de la procesión realizada con toda pompa y brillo en la Plaza de Mayo, ante miles de creyentes y de curiosos.

Las altas damas católicas, con el esplendor de su belleza y sus galas, la falange sacerdotal con sus brillantes vestiduras, las congregaciones numerosas como escuadrones con sus pintorescos hábitos y distintivos varios, la música sagrada que desde el coro de la Metropolitana echaba hasta la plaza en raudales de armonía las divinas inspiraciones del genio místico, los estandartes, los altares improvisados en la plaza, para las estaciones de la procesión, ostentando la albura eucarística de los tules y entre cuya nube ingrávida, la paloma santa del misterio, con las alas abiertas, descendía; todo aquel conjunto piadoso con suaves toques profanos daba esparcimiento y atracción á los ojos, y pasaba sobre el alma del pueblo congregado, como una vasta y dulce caricia mística.

La procesión, solemne y lenta, tardó más de una hora en dar vuelta á la Plaza de Mayo. Durante ese tiempo la circulación estuvo suspendida en aquel punto, y no se elevó á los aires más rumor que el de la música sacra y el de las preces entonadas con la severa y penetrante monotonía del canto llano.



Desfile de estandartes y hermandades



La custodia conducida bajo palio

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Podrá ser una regresión á la barbarie, un atentado contra la civilización, una inhumanidad inconcebible, pero es el caso que existe en Sud América un país donde se ama al prójimo, porque se le considera artículo comestible.

Y ese país es Bolivia, si hemos de dar crédito á la carta que desde Sucre le dirigen á *El Diario*, dándole cuenta de los *menús* con que los indios aymarás acaban de regalar su estómago.

«En Moscarí, á tres leguas de San Pedro—dice el autor de la gastro-espeluznante epístola—han sido victimados y *devorados* por esos caníbales, á quienes armó la revolución, don Manuel Gutiérrez y su esposa, don Ciriaco, don Emilio y don Gregorio Velasco».

«En Corque, provincia de Carangas, han corrido idéntica suerte el juez instructor don Rómulo Garbiso y su hermano Ladislao, y el subprefecto, cuyo nombre no recuerda el narrador de estos crímenes, que fué sacado á lazo de su casa, arrastrado por el pueblo y devorado en el atrio de la iglesia.»

«En Mollepunen hicieron los indios un gran banquete, *comiéndose* á toda la familia del juez instructor de Sacaca, don Trifón Ballesteros».

Como en el vocabulario de las ponderaciones no hay palabras con que encarecer el salvajismo que tales hechos revelan, y el registro de la indignación carece de acentos bastante sonoros para execrarlos, el estupor público no se ha traducido en manifestaciones ruidosas, revelándose tan sólo en los ojos de espanto con que parecen mirar en derredor suyo las personas de complexión robusta, desde que fueron conocidas en Buenos Aires las angurrientas hazañas de los indios bolivianos, y en el pesimismo que fluye de sus comentarios al conversar sobre ellas.

—¿Ha visto usted atrocidad mayor? — se les oye decir. — Es peligrosísimo que esto ocurra en un país fronterizo al nuestro.

—¿Teme usted que nos lo invadan los antropófagos?

— Temo que de aquí surja quien los imite. Las economías realizadas por el gobierno han privado de la alimentación á mucha gente, y nadie puede saber de lo que un hambriento es capaz, demostrado que para el hambre no hay pan duro ni persona inmasticable.

Hay quien trata de calmar la inquietud que se ha apoderado de los que tienen alguna carne que perder, poniendo en duda las terroríficas informaciones comunicadas á *El Diario*, ó reputándolas exageradas. Pero otros, en cambio, se complacen en aumentar los temores de los gordos, haciéndoles creer que esas informaciones, no solamente son verosímiles, sino un débil reflejo de la realidad, y anhelan que alguien les pregunte sobre la posibilidad de que en Bolivia haya gente de tantas tragaderas, para contestar en seguida:

— Es preciso conocer Bolivia para darse idea de los excesos á que puede llegar el apetito en presencia de una persona magra. Yo no he estado en ese país, pero sé por algunos amigos muy conocedores de él, que allí la carne humana se tiene por manjar de los dioses y que los méritos físicos de una persona se miden por su fuerza aperitiva. ¿Por qué cree usted que en Bolivia se halla tan arraigado el culto católico y disfrutan tanto de la protección oficial los Colegios en que se prepara á los jóvenes para el sacerdocio? Pues para fomentar el engorde de la res eclesiástica, á fin de obtener buenos costillares de canónigo, y sustanciosos perniles de padre salesiano.

No ha de faltar quien nos amplíe, por su cuenta y con nuevos datos, la noticia de esos glotones atropellos cometidos por la indiada de Bolivia, ilustrándonos sobre la clase de especias con que condimentan á sus víctimas la influencia de la categoría social en el sabor de las mismas, y las ventajas digestivas que ofrece el asado con cuero y con pantalón. Para llegar á demostrarnos, á la postre que, con la revolución, promovida por el hoy general Pando, sólo se propuso éste apoderarse de Alonso y comérsele con arroz y pimientos morrones, tanto por darse el gusto de decir luego que había llevado en el vientre al primer magistrado de nación, como por el de agregar á sus triunfos culinarios una *paella* preparada con pedacitos de presidente de República.

Pero, donde habrá que oir hablar de estas salvajadas de nuestros vecinos, es en Europa.

— Los sudamericanos — dirán, tomando el todo, por pereza de tomar la parte — son gente práctica. A los jueces de instrucción que no aciertan á merecer su simpatía ó su confianza, se los comen, con lo cual logran dos fines importantísimos: asegurar una recta administración de justicia, y nutrir al pueblo.

Y habrá quien se imagine que aquí atraemos á la emigración europea con el único objeto de hincarla el diente. Y que el hotel de inmigrantes es una encubierta antesala del Mercado de Abasto.

Y como complemento necesario de este nuestro altruismo gástrico, que tenemos *restaurants personívoros*, en cuyas vidrieras se exhiben señoras trufadas y caballeros en pepitoria, y en donde al comensal se le presenta una larga lista de platos entre los que figuran el bife de teniente coronel, á caballo, el *foie gras* de prestamista, el fiambre de exministro y el lomo de periodista ó la *maître de macaneur* ó cocido en su propia tinta.

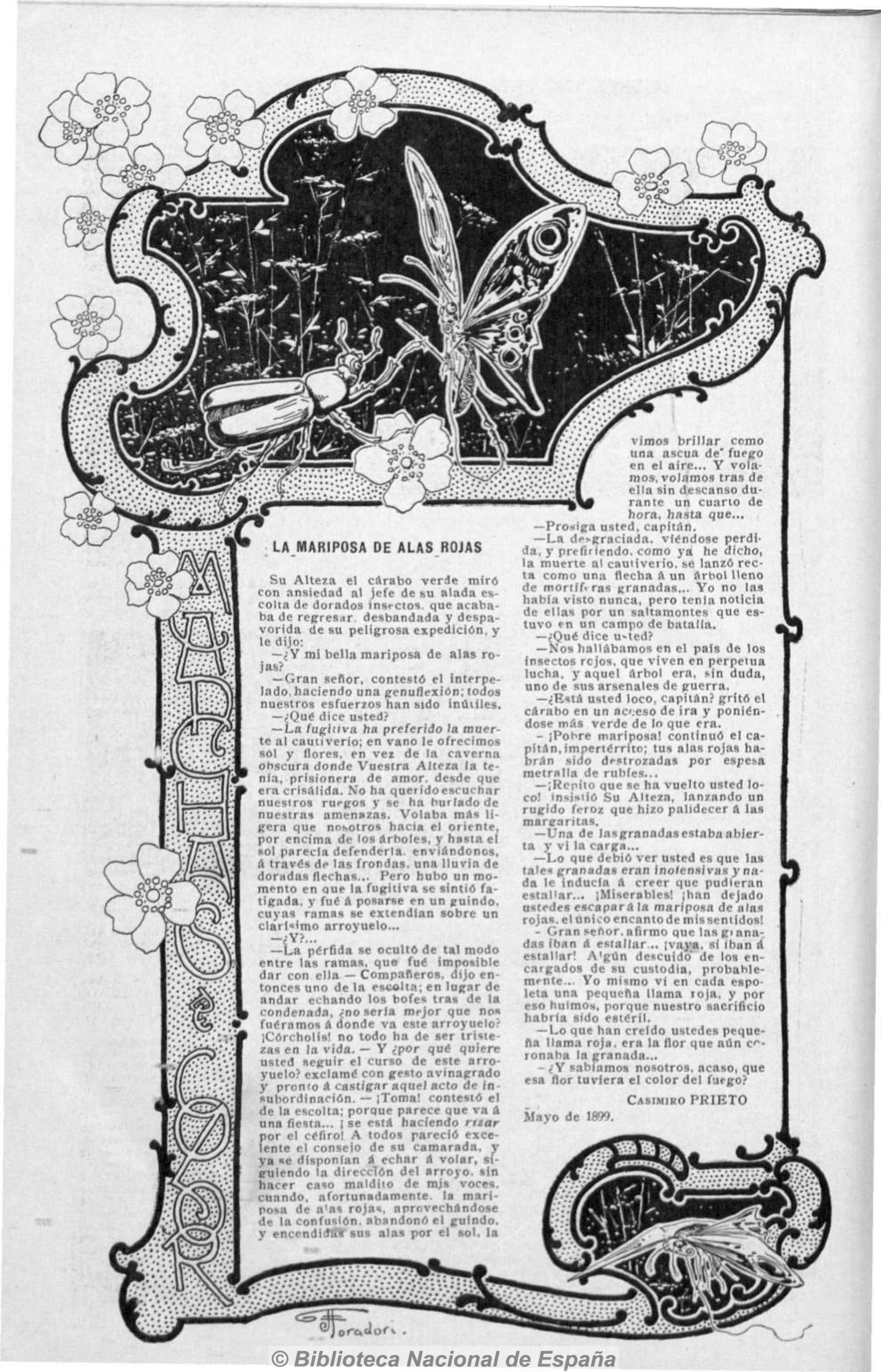
De lo cual suponemos que se verá libre el nuestro, no por deferencia del consumidor, sino porque nuestra flacura de momia nos hace indignos de penetrar por ningún exófago medio decente.

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Villalobos.



Una partida de Foot-Ball en el Stand de Flores, por Steiger.



LA MARIPOSA DE ALAS ROJAS

Su Alteza el cárabo verde miró con ansiedad al jefe de su alada escolta de dorados insectos, que acababa de regresar, desbandada y despavorida de su peligrosa expedición, y le dijo:

—¿Y mi bella mariposa de alas rojas?

—Gran señor, contestó el interpelado, haciendo una *genuflexión*; todos nuestros esfuerzos han sido inútiles.

—¿Qué dice usted?

—*La fugitiva ha preferido la muerte* al cautiverio; en vano le ofrecimos sol y flores, en vez de la caverna obscura donde Vuestra Alteza la tenía, prisionera de amor, desde que era crisálida. No ha querido escuchar nuestros ruegos y se ha burlado de nuestras amenazas. Volaba más ligera que nosotros hacia el oriente, por encima de los árboles, y hasta el sol parecía defenderla, enviándonos, á través de las frondas, una lluvia de doradas flechas... Pero hubo un momento en que la fugitiva se sintió fatigada, y fué á posarse en un guindo, cuyas ramas se extendían sobre un clarísimo arroyuelo...

—¿Y?...

—La pérfida se ocultó de tal modo entre las ramas, que fué imposible dar con ella.—Compañeros, dijo entonces uno de la escolta; en lugar de andar echando los bofes tras de la condenada, ¿no sería mejor que nos fuéramos á donde va este arroyuelo? ¡Córcholis! no todo ha de ser tristezas en la vida.—Y ¿por qué quiere usted seguir el curso de este arroyuelo? exclamé con gesto avinagrado y pronto á castigar aquel acto de insubordinación.—¡Toma! contestó el de la escolta; porque parece que va á una fiesta... ¡se está haciendo *rizar* por el céfiro! A todos pareció excelente el consejo de su camarada, y ya se disponían á echar á volar, siguiendo la dirección del arroyo, sin hacer caso maldito de mis voces, cuando, afortunadamente, la mariposa de alas rojas, aprovechándose de la confusión, abandonó el guindo, y encendidas sus alas por el sol, la vimos brillar como una ascua de fuego en el aire... Y volamos, volamos tras de ella sin descanso durante un cuarto de hora, hasta que...

—Prosiga usted, capitán.

—La desgraciada, viéndose perdida, y prefiriendo, como ya he dicho, la muerte al cautiverio, se lanzó recta como una flecha á un árbol lleno de mortíferas granadas... Yo no las había visto nunca, pero tenía noticia de ellas por un saltamontes que estuvo en un campo de batalla.

—¿Qué dice usted?

—Nos hallábamos en el país de los insectos rojos, que viven en perpetua lucha, y aquel árbol era, sin duda, uno de sus arsenales de guerra.

—¿Está usted loco, capitán? gritó el cárabo en un acceso de ira y poniéndose más verde de lo que era.

—¡Pobre mariposa! continuó el capitán, impertérrito; tus alas rojas habrán sido destrozadas por espesa metralla de rubíes...

—¡Repito que se ha vuelto usted loco! insistió Su Alteza, lanzando un rugido feroz que hizo palidecer á las margaritas.

—Una de las granadas estaba abierta y vi la carga...

—Lo que debió ver usted es que las tales *granadas eran inofensivas y* nada le inducía á creer que pudieran estallar... ¡Miserables! ¡han dejado ustedes *escapar á la mariposa* de alas rojas, el único encanto de mis sentidos!

—Gran señor, afirmo que las granadas iban á estallar... ¡vaya, si iban á estallar! Algún descuido de los encargados de su custodia, probablemente... Yo mismo vi en cada espoleta una pequeña llama roja, y por eso huimos, porque nuestro sacrificio habría sido estéril.

—Lo que han creído ustedes pequeña llama roja, era la flor que aún coronaba la granada...

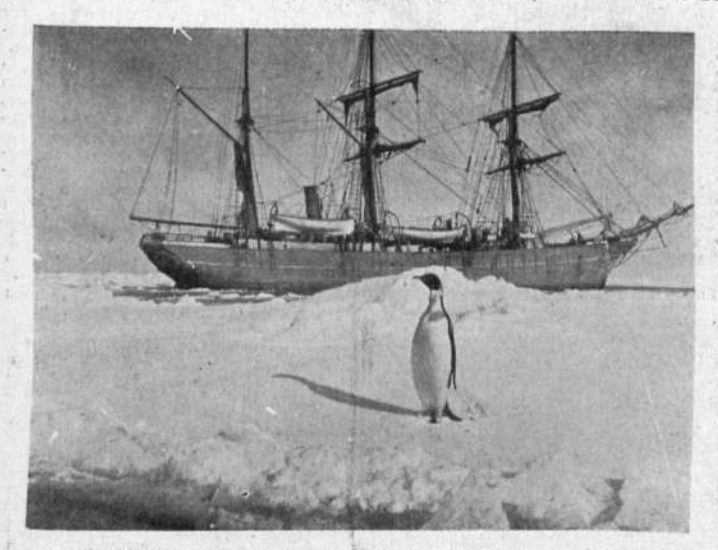
—¿Y sabíamos nosotros, acaso, que esa flor tuviera el color del fuego?

Casimiro PRIETO

Mayo de 1899.

LA EXPEDICIÓN DEL «BÉLGICA» AL POLO U

PRIMERAS VISTAS FOTOGRÁFICAS, OBTENIDAS DE LOS EXPEDICIONARIOS



El «Bélgica» aprisionado por los hielos durante el invierno de 1898

CAMINO de Buenos Aires viene el atrevido explorador que acaba de recorrer las lejanas tierras que rodean al polo antártico y que ha invernado dos años entre los hielos, observando quella naturaleza original y estudiando su geología, su flora y su fauna, tan poco conocidas.

El vapor «Bélgica», que condujo al capitán Gerlache y á sus compañeros, entre los que se contaban sabios como Racovitza y Cook, que nos visitaron, alojándose en el suntuoso palacio de *La Prensa* y que van ahora camino de sus respectivas patrias — ha sufrido bastante en la expedición, y según noticias que nos proporciona el gobernador de la Tierra del Fuego, teniente coronel Godoy, viene á nuestro puerto con el único objeto de carenarse y repararse para emprender su viaje de retorno á Europa, donde la expedición es esperada con ansiedad.

La expedición Gerlache ha prestado un verdadero servicio á las ciencias contemporáneas, sin interés venal alguno, pues en aquellas regiones desoladas, donde hay noches y días de seis meses continuados, no es posible encontrar riquezas que compensen los crecidos gastos que origina una visita como la del «Bélgica».

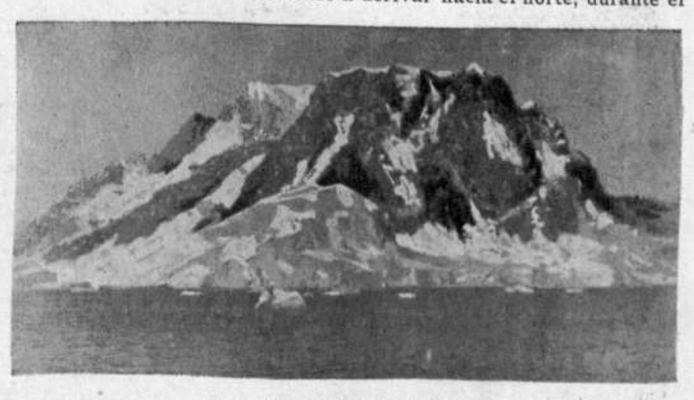
Con excepción de los pengüinos y de los lobos marinos, no visitan aquellas costas carcomidas por la acción corrosiva del mar, ninguna clase de animales, pues fuera de las aguas, no hallarían alimento ni donde guarecerse contra la inclemencia de' clima. La expedición ha sufrido verdaderas penurias y más de uno de sus miembros encontró la muerte, sucumbiendo á necesidades premiosas de la vida, imposibles de satisfac r. El barco, presa de los hielos, no hubiese regresado más, si los expedicionarios no hubiesen cortado el témpano que les aprisionaba, cayendo al fin al canal La Plata ó Bélgica, como ellos le llamaron, con el derecho que da el hecho de haber sido los primeros en navegarlo.

El canal es libre en toda su extensión, pero sus costas son inabordables, pues los glacières se levantan á pico sobre el mar, presentando paredes pulimentadas por el agua en su eterno vaivén, que no ofrecen el menor reborde ni aspereza, semejando un gigantesco friso de mármol.

En las costas de Shetland del Príncipe Alberto y de Tierra Adelaida, encontraron numerosas ballenas y recogieron lava de volcanes, madera petrificada y muestras de granito de diversos colores, así como algunos basaltos y rastros visibles de arenas auríferas. El mar no es rico en peces ni en moluscos ó crustáceos, y en las costas no se hallan algas ni plantas marinas.

El «Bélgica», en su larga excursión, tuvo que vivir de sus provisiones propias y luego que entró la expedición á la zona de los hielos, ya no tuvo ni una sola vez alimentación de refresco, lo que hizo sufrir extraordinariamente su salud.

Los hombres comenzaron á sentir anemia y una postración general del organismo. El témpano que rodeó al barco comenzó á derivar hacia el norte, durante el verano anterior, y esta circunstancia dió lugar á que se le pudiese hacer zafar de la masa compacta que le aprisionaba, poniéndole en actitud de navegar y restituír los viajeros á la vida civilizada.



La entrada del canal La Plata

El capitán Gerlache llegará á Buenos Aires, probablemente á fines del mes, y luego emprenderá su viaje de retorno á Europa, donde hará conocer del mundo científico los resultados de su esfuerzo.

Según referencias fidedignas, tienen en su poder unos tres millares de vistas fotográficas de las tierras polares y del archipiélago fueguino, destinadas á figurar en el libro que como informe oficial de la expedición publicará inmediatamente que llegue á Europa y que ya está preparando.

Indudablemente, los capítulos que dedique á la zona polar antártica serán interesantísimos, pues él ha alcanzado á parajes que no se tiene noticia de que hayan sido visitados antes por hombre alguno. En las Islas Shetland encontró un gran islote donde calcula haber visto reunidos muchos millones de pengüinos reales — que sólo se ven por excepción en nuestras costas ó en las de Kerguelen en el Pacífico, y que son muy apreciados por su hermoso plumaje. La talla de este pengüino es doble de la del común, así como también es doble su valor comercial. Se asegura que cada uno da más de cinco litros de excelente aceite. Hacen sus nidos con sus propios detritus y



Unbote desprendido del «Bélgica» para explorar el canal La Plata

cubren enormes extensiones de terreno que transforman por completo, pues la roca desaparece bajo las capas de huano que ellos van depositando año por año. Los nidos son conos truncados, hasta de medio metro de altura é interiormente están tapizados con un plumón fino que preserva á los polluelos de la baja temperatura reinante. En las costas y las tierras no han visto ningún animal de los que se hallan

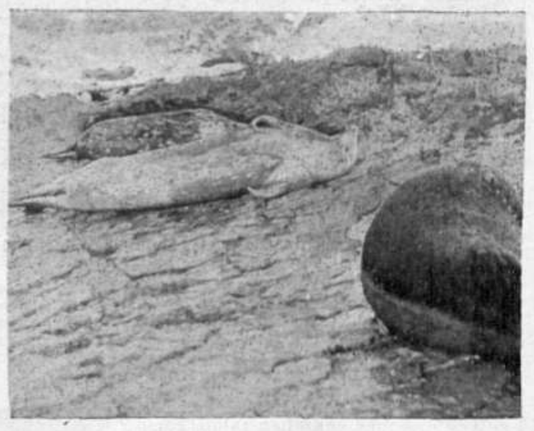


Salida del canal Beagle sobre el Pacífico

Ellos les dieron noticias de los grandes deshielos que había más al sur, y que fueron los que les permitieron encontrar libre la entrada del canal La Plata ó Bélgica. En las costas de éste, tentaron sin éxito una veintena de desembarcos: les fué imposible trepar la costa acantilada y cubierta de hielo. En las diversas exploraciones que hicieron en la costa no encontraron después de Shetland



Un deshielo en las costas de Shetland



Lobos marinos en la costa de Shetland

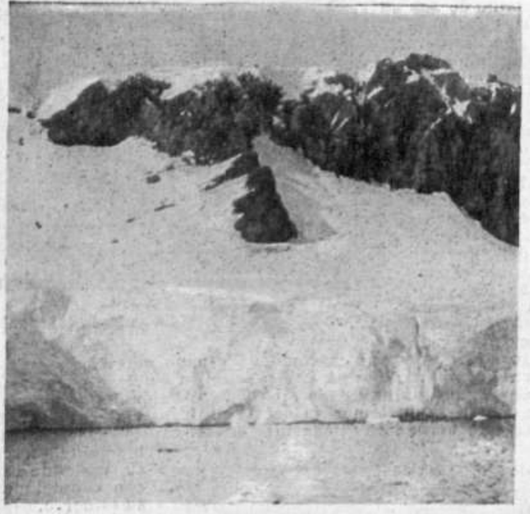
en el polo norte: allí no hay zorros ni osos blancos, escaseando también las aves marinas, excepción hecha del pengüino.

Más allá de Shetland ya no se hallan gaviotas ni petreles y los alciones dejaron de visitarlos, luego que pasaron la Tierra Adelaida.

Durante su larga invernada no les visitó ave alguna fuera de los pengüinos, cuya zona habitable parece no tener límite. Este pájaro, á pesar de tener una carne desagrable por su sabor acre y su olor nauseabundo, constituyó, no obstante, durante mucho tiempo un manjar de regalo para los expedicionarios, que armados de palos les perseguían sobre el hielo á la escasa luz de las auroras australes, cuyo espectácu_o imponente ya no les llamaba la atención en fuerza de repetirse.

Pasando Tierra Adelaida encontró la expedición los restos de un viejo barco de madera, al parecer holandés, cuyo nombre no les fué posible reconstruir.

Antes de llegar á Shetland, en el viaje de ida, encontraron varios barcos balleneros que habían tenido buena suerte, pues llevaban sus tanques desbordando de aceite y sus bodegas repletas de cueros de lobo, de barbas de ballena, de ámbar y de dientes de morsa ó elefante marino.



Un ˌlacier en la costa del Príncipe Alberto



Un peñón en la costa del Príncipe Alberto

musgos, algas ni líquenes de ninguna especie. La vida vegetal, como la animal, no existen en aquellas regiones.

En un socavón de Tierra Adelaida creyeron ver vestigios de vegetación submarina, pero luego se convencieron de que sólo se trataba de una erosión de la roca atacada por el agua del mar.

Han hecho sondajes interesantísimos y observaciones curiosas sobre la temperatura de las aguas á profundidades diversas, pero no han encontrado ninguna corriente ni siquiera templada.

El primer año los expedicionarios comenzaron á sufrir molestísimas oftalmías; pero los auxilios del Dr. Cook y luego el hábito, les fueron mejorando de la dolencia poco á poco.

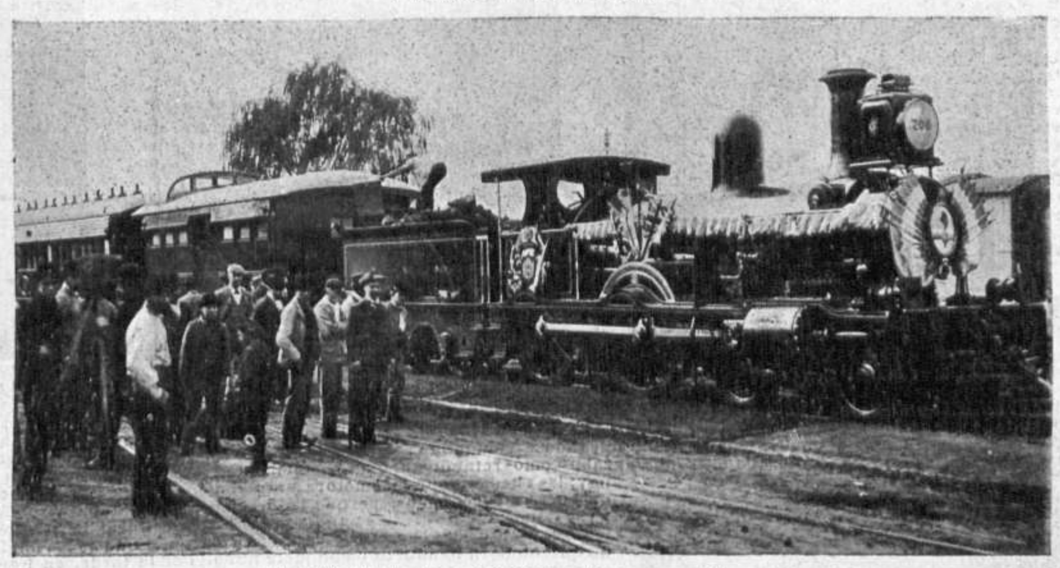
El capitán Gerlache está satisfecho de su viaje, y cree que éste será el primero de una serie que debe realizar para completar su conocimiento de la región polar antártica, en la cual opina es más fácil obtener la solución de los problemas que hoy preocupan al mundo científico é impulsan á los atrevidos exploradores del Polo Norte.

Ice-FIELD.

Fotografías obtenidas para Caras y Caretas.

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL AL NEUQUEN

EL VIAJE PRESIDENCIAL



Tren N.° I destinado al presidente, ministros y comitiva oficial

Son las 7 y 10 de la mañana, tiempo lluvioso; el largo convoy de 12 coches da tres ó cuatro sacudidas, la gran máquina engalanada con banderas y escudos, lanza, resopla, desperezándose se mueve, y allá va el convoy camino del Neuquen, en tanto que un humo blanquecino señala en el fondo gris del firmamento la estela del tren viajero. Vuelve el General Roca á lugares que le son conocidos; él mandaba las tropas que ayer en esos mismos sitios, consagraban con su sangre la expansión de la soberanía nacional; y él, en su calidad de Jefe del estado, ha de descender de este tren, que es símbolo de progreso, para afirmar que es un hecho la expansión de la grandeza patria.

Camina rápidamente el convoy, pero las distancias salvadas con su avasallante galope, le dan sed y hay que parar primero en Cañuelas y después en Gorchs, Las Flores, Lamadrid, Olavarría, Arroyo Corto y Saavedra, sucesivamente. A las once y media de la noche llegábamos á Bahía Blanca; ya se tenían noticias del gran desborde del Río Negro, pero el Presidente ordenó adelantar y adelante fuimos.

Amaneció el 1.° de Junio encapotado y huraño. A las 9 1/2 de la mañana nos deteníamos en Choele-Choel, Cuenca del Río Negro, y presunto término del viaje, interrumpido en su sección más interesante, por la imprevista creciente. Todos los viajeros descendieron de los coches. A cuatro señores diputados se les ocurrió jugar una partida de bochas. Desde que somos tan amigos de los italianos, todo el mundo sabe lo que son bochas, pero la generalidad no comprende toda la importancia que tiene una partida jugada en pleno desierto ¡Qué bolada para un simbolista! Allí están en la cancha los cuatro buenos jugadores; tienen de espectador al representante de *La Nación*, y de cronista al reporter de un semanario, *¡Va el mingo!* y principia la partida. — Compañero, tire con cuidado y arrímese lo más que pueda. — Ya está; ahora mandamos nosotros.

—Vea, compañero: tire por aquella lomita, para aprovechar la caída.

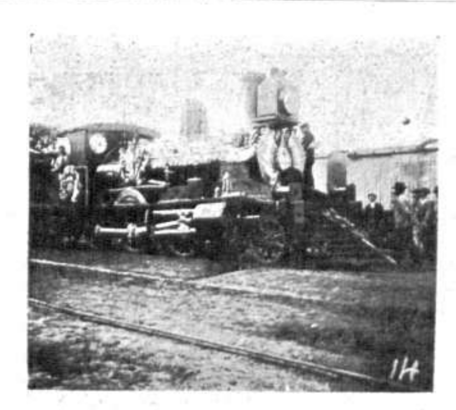
—No se puede, me estorban esos que están delante.

—Bueno, déles un bochazo.

—Así me gusta, pegue y cuanto más fuerte mejor, y como el que gana es el que más cerca está del *mingo*, las bochas se atropellan y golpean en procura de mejor puesto, ni más ni menos que lo que hacen en Jauja los patriotas de ciencia y conciencia. En la tremolina suele



El presidente y su comitiva en la estación de Choele-Choel


Salida de la estación Constitución


En el andén de la estación Cañuelas


Esperando el cambio de máquina en la estación Gorchs


Comedor de ministros y senadores


Los ministros Frers y Rivadavia en el vagón comedor

recibir el *mingo* algún golpe y entonces salta y va á hacer ganar á los que no le pegan.... Pero con todo, ¡quién fuera mingo!

Constatado que podíamos avanzar, el señor Presidente ordenó hacerlo y todos ocupamos nuestros coches. Se veía á la distancia la enorme masa de agua de la inundación; volcándose venían las corrientes que llenaban los campos y las quebradas de agua turbia y resaca, en tanto que el tren avanzaba como retando al poderoso elemento. A mediodía llegamos á Chimpay; las ruedas de la locomotora entraron en el agua y muy poco tiempo después retrocedíamos, porque la creciente aumentaba y se nos venía irrespetuosamente Adiós banquete del fin de la línea! Pero á los señores representantes del Directorio del Ferrocarril del Sud se les había ocurrido que hubiera banquete y banquete hubo. Por la tarde, en Fortín Uno, se reunieron los tres convoyes y colocando los comedores apareados, comimos en mesa de banquete, pero con indumentaria de viajeros. Qué bella y agradable comida! Se derramó *esprit* en más abundancia que vino, y eso que las bodegas ambulantes deben haber quedado tecleando.


Límite hasta donde pudo llegar el tren presidencial

Los discursos reglamentarios del señor Presidente de la República, del señor París y señor White, fueron leídos por los señores Angel Machado, Diputado por Córdoba, y Crabbe, respectivamente. Habló también el señor Ministro de Inglaterra; fué un discurso anglosajón puro, sobrio, sesudo y tranquilo; un discurso en español dicho por un inglés de talento, aunque algo atravesado. Y, con esto, acabó la parte oficial de la inauguración y principiaron las boladas de aficionado.

A las 9 de la mañana del 2, nos separamos del Presidente, que volvía á Buenos Aires, mientras nosotros íbamos á conocer Puerto Belgrano. En rigor, habían terminado las fiestas de la inauguración. La línea del Neuquen, inmensa arteria circulatoria, cierra en el presente el circuito de la red ferrocarrilera argentina.

Publicamos en esta crónica el retrato de Namuncurá, último descendiente de la dinastía ranquelina, porque creemos que es un bello contraste hacer memoria del reinado bárbaro en el mismo momento en que la locomotora, agente de redención, cruza los campos, los valles y los ríos, orgullosa de su misión fecunda. Vive hoy, el que fuera en un tiempo temido señor del desierto, tranquilo y sosegado, ocupándose de sus faenas pastoriles, al amparo de las armas que lo vencieron. Una luz más clara alumbra su actual modesto hogar, y aquellas reminiscencias de salvaje grandeza que pudieran venir á su memoria, tienen compensación en el actual espectáculo de paz y libertad. Así lo comprende él y así lo expresa al bajar paso á paso la cuesta de la vida, mirando el avance misterioso de la civilización, con sus ojos escudriñadores y absortos.....

Vamos camino de Puerto Belgrano con convoy reducido; los salones dormitorios se dejaron en Bahía Blanca para tomarlos á la vuelta. Hicimos la primer parada en los pozos horizontales de la *toma de agua*. Son éstos unas obras muy originales y que han resuelto un gran problema del puerto militar.

Desde Punta Alta alcanzamos á ver á los tres grandes acorazados «San Martín», «Pueyrredón» y «Belgrano». Las grandes moles blancas, de los barcos, destacándose sobre el fondo verdoso del mar, resultaban de un hermoso efecto; en línea reglamentaria, parecían dispuestos á lanzarse á la primera señal en pos del peligro y de la gloria. Confundida á veces con los tonos del cielo combo y lejano, flameaba la bandera nacional en el alto mástil.

Después de mediodía descendíamos en Puerto Belgrano. El señor Ministro Rivadavia era el dueño de casa y hacía los honores con afabilidad de marino.

¡Qué construcciones tan hermosas aquéllas, qué lujo de fuerza y de poder! Yo no sé lo que es hormigón ni me importa saberlo, — que hagan sus críticas y levanten el dedo los pescadores de defectos -- todo me pareció soberbio y grande. Para que los visitantes se dieran cuenta del campo de tiro, el señor ministro ordenó hacer un disparo á bala, con cada una de las piezas de la primera batería.

Bum! Bum! — no quedó tímpano sano; algunos más experimentados en asuntos guerreros, abrían la boca de oreja á oreja, porque, según decían, así neutralizaban los efectos del estampido.

Guarnece la fortaleza un destacamento del batallón de artillería de costas.

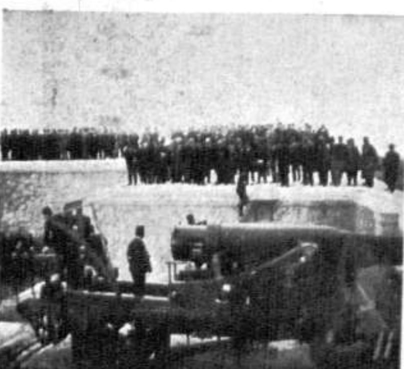


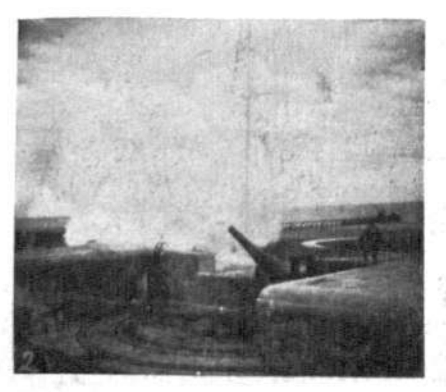
VISTAS DE LA ZONA INUNDADA ENTRE CHOELE-CHOEL Y CHIMPAY

La calle única de Choele-Choel

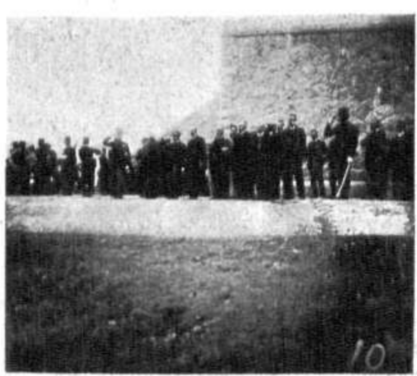

La inundación en las inmediaciones de Choele-Choel

Grupo de representantes de la compañía en Choele-Choel


Puerto Belgrano. Visita á la batería N.° 3

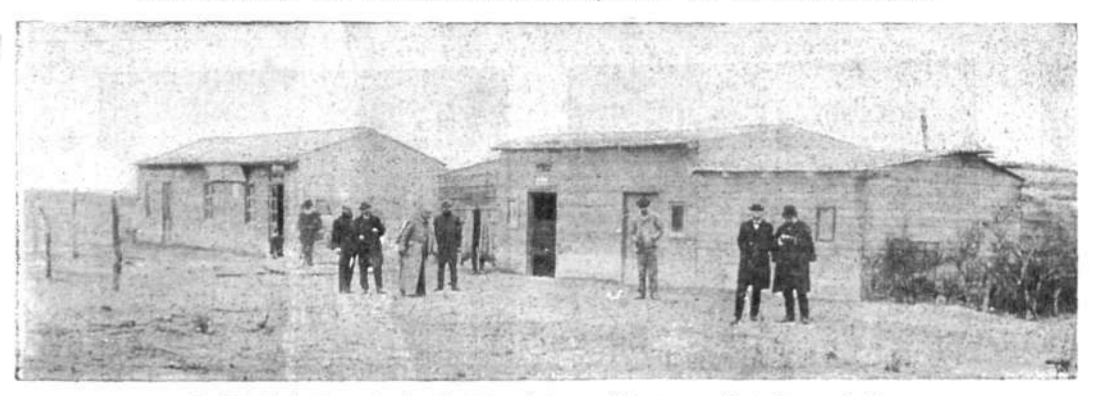

Disparo de un cañón de la batería N.° 3


Los Sres. Quesada, Varas y Monzon


Oyendo el himno nacional en la batería N.° 3


Acto de descubrir el escudo nacional en la batería N.° 7


Enviados especiales de *Tribuna*, *La Nación* y CARAS Y CARETAS



Partida de bochas entre los diputados de la comitiva, esperando la llegada del tren

Mientras la banda de música ejecutaba el himno y después una marcha militar, subíamos de nuevo al tren para venir al sitio donde está emplazada la batería número 7, con el objeto de colocar el escudo nacional que la debía coronar.

Rápida y bella ceremonia en que no hubo discursos, pero sí sinceros y ardientes vivas á la Patria. La tradicional copa de champagne bañó el símbolo de piedra y el voto de los corazones argentinos porque eternamente se mantenga sin mancha subió puro á los cielos.

En marcha otra vez. Corta detención en los diques, y después carrera de apresurados hasta Buenos Aires, adonde llegamos á las cuatro y media de la tarde del día 3, con tiempo lluvioso y un frío más ingrato que el del Sur.

FIGARILLO.

MEDALLA CONMEMORATIVA



ANVERSO

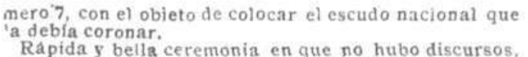
NAMUNCURÁ



Último caudillo ranquel que se sometió á la civilización

MEDALLA CONMEMORATIVA

REVERSO





El general Roca y su comitiva en el coche-salón

EL RANCHO DE PANCHITA

En aquel dolor infinito y solitario, sin consuelo ni quejas, había perdido la noción del tiempo, y no sabía si eran muy lejanas ó muy recientes las fechas de todo lo pasado. Vivían y se agitaban los recuerdos en su memoria, aquellas fieles y animadas imágenes de la realidad, en que estaba fija y concentrada de continuo toda la atención del pensamiento. Mas, ¿cuántos días y cuántas noches se sucedieron en la historia de su vida? ¿Algunas semanas? ¿Algunos meses? ¡Ah, no! Muchos años, muchos, sin duda. No podía contarlos.

*

Fué una noche cuando Juan llegó al cobertizo de su rancho, se desmontó con rapidez de su potro alazán obscuro, y habló algunas palabras en un idioma que ella no entendía. Luego supo que era el guaraní. Pedía hospitalidad. Venía á la Pampa desde muy lejos, desde Corrientes, y era un fugitivo de la justicia, que quiso atraparle por el chiripá y no logró alcanzar ni á un pelo de la cola de su caballo. Había hecho jornadas de curenta leguas un día y otro, sin descansar, casi sin alimentarse, siempre galopando, vencido por el sueño y la fatiga. Ella no le dirigió ninguna pregunta, no quiso saber nada y tembló delante de aquellos ojos negros del gaucho, que relucían en la penumbra del cobertizo como cuchillos afilados. Él dijo que se llamaba Juan. Ella le llamó *Juancito* á los pocos días, y más tarde, el amor redujo aquel diminutivo á las dos últimas sílabas, y el nombre de Juan se convirtió en *Cito*. Era una caricia del lenguaje que Panchita le prodigaba envolviéndola en las mieles del acento más suave y apasionado.

Cito abandonaba el rancho todas las mañanas, pero regresaba á él todas las noches. Ella le daba un beso de despedida, y luego en pie é inmóvil, bajo el techo inclinado del cobertizo, le seguía con la mirada, hasta que la visión del gaucho se perdía allá lejos, en los últimos confines del horizonte sobre la extensa llanura de la Pampa.

Un día se despidió Cito de Panchita, diciendo que tardaría en volver, que estaría ausente algunos días. En realidad pensaba no volver nunca. Abandonaba el rancho, porque la civilización venía hacia él. Por delante de la puerta, á treinta metros de distancia relucían los rieles del camino de hierro y se erguían los postes del telégrafo, sobre cuyos alambres venían á posarse en compactas filas numerosas bandadas de pájaros. Pronto pasaría por allí la veloz locomotora, y el gaucho no quiso esperarla. Panchita le despidió con tristeza y le dijo en el idioma que de él había aprendido:

—*Eguatá. Rakìcuéy hâ ne mandu á qne oime-ramo e-i-rache jurú-pì té-cuérape enterr u pe e-i-ra a he-cuabóne nde jurú pe hâ oiméramo tatá che corãzõne entero-u-pe tatá ambo-sìrìne nde rubĩpa u-me.* 1)

Llegó la locomotora arrastrando un largo tren por la línea invariablemente recta del camino. Pasó por delante del rancho rápidamente y como en precipitada fuga de aquellos lugares infecundos. Pasó con miedo á la inmensidad desierta, traqueteando sobre los rieles de hierro, arrastrándose como un reptil negro y casi invisible en la ilimitada superficie amarillenta de la Pampa, en aquel plano interminable y desolado, cubierto á trozos por altas yerbas agostadas y matorrales de cardos silvestres, coronados de cubosas violáceas y erguidas como priapos. Pasó, haciendo temblar sobre sus débiles cimientos el pobre rancho de Panchita.

*

La honda tristeza de la infeliz mujer abandonada extendió su velo obscuro sobre todos los objetos. Ya no sentía la majestad que acompaña al desierto. La visión de la Pampa fatigó su espíritu. Aquella llanura toda igual, de una desolación infinita, como un cielo gris que se hubiese volcado, le parecía ahora un espectáculo nuevo y lúgubre sin otra grandeza que su extensión uniforme, ni otra poesía que la hosca austeridad del estéril páramo. Y perpetuamente sentada en el tosco taburete de madera, colocado en el cobertizo, dejaba que la noche la sorprendiese, veía lejos la luz del faro de Punta Mogotes, adivinaba el desierto del mar donde terminaba el desierto de la tierra y rara vez elevaba al cielo la mirada para ver las estrellas que en otro tiempo la hicieron pensar en la existencia de seres misteriosos que miraban al mundo desde las impenetrables alturas. A veces bramaba el pampero, se inclinaba el ombú hasta tocar el suelo con las puntas de las ramas, una ola inmensa de polvo huía con el huracán y detrás de aquella ola gigantesca venían otras, y el espacio se llenaba de tinieblas como si se hubiesen abierto los abismos para eruptar las lobregueces contenidas en sus senos caóticos.

Pero ella no sentía nada, no se movía, no cerraba los ojos clavados en aquella dirección por donde Juan acostumbraba á venir, y dejaba que el huracán desgarrase sus ropas, enmarañase sus cabellos y arrancara las hojas de las puertas y las ventanas del rancho.

Poco á poco, ahora un pilar del cobertizo, después un pedazo del techo y más tarde una pared, se fué desmoronando el rancho, sin que Panchita tuviese conciencia de aquella ruina que se operaba lentamente. Se hundió el brocal del pozo; se hundió la chimenea, cuyos ladrillos rotos cayeron sobre el hogar apagado y frío y una tarde el pampero levantó una plancha de zinc de la techumbre exterior y la arrojó muy lejos con impetuosa rabia.

*

Panchita creyó oir el galope del caballo de Juan. Pero ¿qué galope era aquel? Una carrera vertiginosa y frenética. ¿Y qué golpes los de los cascos del caballo, que sonaban como martillos de cíclopes descargados sobre la tierra? ¿Y el caballo? Un animal enorme y negro, que crecía y se agigantaba á tiempo que se iba aproximando. ¿Y Cito? Llevaba el brazo en alto y sostenía una gran tea encendida, que extendía en el aire su flotante penacho de humo.

Estaba sentada en el taburete de madera, pálida como una momia y enjuta como un esqueleto vestido.

Hizo un esfuerzo y se puso en pie, y extendió los brazos, y abrió las manos trémulas y descarnadas, y crujieron todos sus huesos, y cayó de golpe sobre el suelo polvoriento del cobertizo, con la mirada inmóvil y turbia fija en la altura resplandeciente. El tren, viajero sin entrañas, pasó velozmente por delante de aquel cadáver y aquellas ruinas, sobre las que el ombú macilento proyectaba su sombra.

CHRISTIAN ROEBER.

(1) Anda. Y acuérdate de que si hay miel en mis besos, toda esa miel derramaré en tu boca, y si hay fuego en mi corazón, todo ese fuego haré correr por tu sangre.

Dibujos de E. C. Agrelo.

LA CONQUISTA DEL DESIERTO, POR GIMÉNEZ

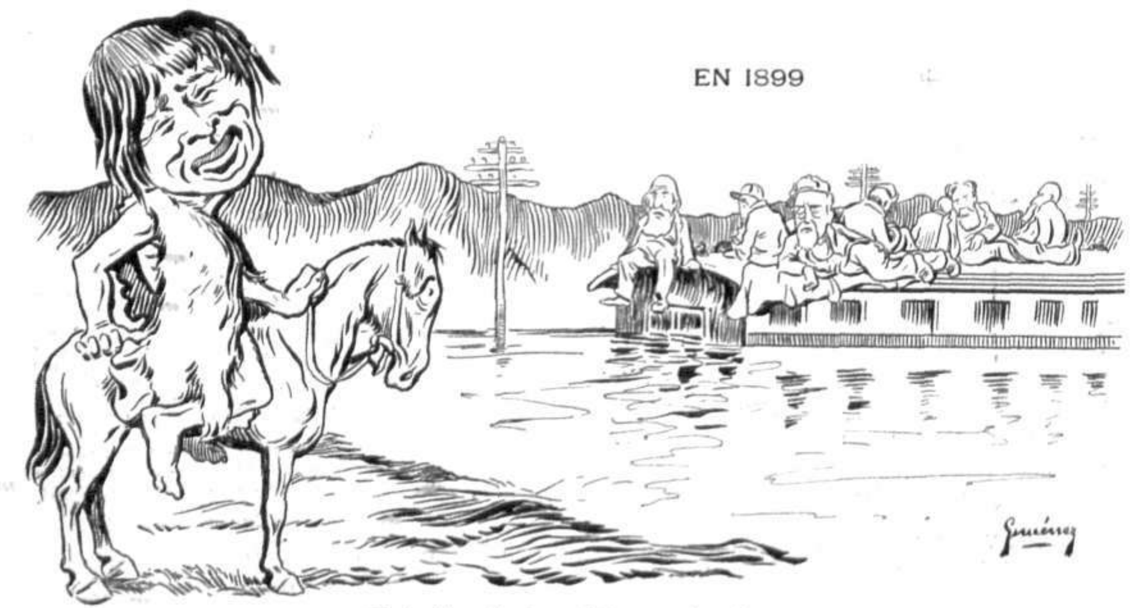
EN 1879

El conquistador riéndose del indio.

Pensando en nuevos galones.

Pensando en nuevos cordones.

EN 1899



El indio riéndose del conquistador.

En pocas ciudades de la América latina habrá tenido la muerte de Castelar las hondas repercusiones que tuvo en Montevideo. Acaso por hallarse esta población en un estado de superexcitación nerviosa, determinado por la continua y violenta alternativa política en que viene debatiéndose desde hace ya años, las grandes impresiones hallan terreno propicio para producir su efecto, especialmente si son de pena, porque del pobre país uruguayo se puede decir con verdad que penando vive.

Pero antes de entrar á la reseña del homenaje público rendido por Montevideo á la augusta memoria del divino orador caído, daré una breve noticia de la actualidad política uruguaya, que vuelve á ser melindrosa en concepto de los hombres que se precian de ver claro. Un malestar sordo, pero que se siente crecer, empieza á surgir en las relaciones de los partidos tradicionales—colorado y blanco—que por el pacto de paz y por ulteriores convenios celebrados por el señor Cuestas á nombre del partido colorado con el directorio del partido blanco, venían actuando activamente en la reorganización institucional de la República. Siempre se creyó difícil la aleación de estas dos fuerzas ásperamente antagónicas en una empresa de gobierno, con caracteres de duración indefinida. A la corta ó á la larga tenía que asomar la oreja, como ya la asoma con gesto arisco, el interés particular de ambas colectividades, y dar al traste con la decantada cohesión que los espíritus superficiales creían de extraordinaria consistencia. Los blancos ya mosquean fastidiados y encocorándose al sentir la resistencia disimulada por buenas palabras, pero positiva y firme, que el presidente Cuestas opone á su continuación activa en la cosa pública como fuerzas dirigentes, y empiezan á llamarse á engaño. El señor Cuestas, por su parte, parece evidente que procede de manera deliberada, tratando de ladear, con los mejores modales posibles, á sus aliados de la empresa revolucionaria, convencido de que su gobierno va mal teniendo, como tiene, otro gobierno adentro—el de los blancos. — Consecuente con esta convicción, ha empezado á extender sus paralelas, proponiéndose, á lo que parece, dar á su partido mayor mano en los asuntos de gobierno y apoyarse en él á todo evento. Así está la cosa. Lo lamentable es que, á pesar de la innegable habilidad y entereza con que el presidente Cuestas ha venido hasta ahora doblegando hombres y partidos á sus propósitos, parece muy difícil que este nuevo conflicto que ahora se está incubando, acabe, como las comedias, en casamiento.



La manifestación en homenaje á Castelar, desfilando por la calle Uruguay

La columna frente al Club Uruguay

Ahora, satisfecha sintéticamente esta información, daré una impresión acerca de las notas gráficas que reflejan otros aspectos de la actualidad montevideana. Se destaca entre ellas el homenaje á Castelar, rendido por cuanto tiene esta ciudad de distinguido y culto, en tocante confusión de clases, de credos políticos, y aún podría decir de nacionalidades, pues la fama de Castelar era una gloria de la humanidad, su verbo era de todos los evangelios democráticos, su cuna podía haberse mecido en todos los suelos donde el sol alumbrase una ciudad latina, y por tanto, la pena de su pérdida fué para todos los hombres. La vida de estos pueblos del Plata le era particularmente conocida y dilecta. Sus cartas de otros años á *El Siglo*, de esta ciudad, y á los grandes diarios de Buenos Aires, lo movieron á penetrarse de los conflictos en que ha venido formándose tormentosamente esta civilización, y lo hicieron á la vez familiar y amado de todos los hombres de corazón y

General Nicomedes Castro
Ex-Ministro de Guerra de la República Oriental



General Pedro Callorda
Actual Ministro de Guerra de la República Oriental

de pensamiento de estos países, de todos los espíritus liberales, que veían con maravilla descender, sobre la conciencia humana, cual cascadas de rayos de un Sinaí tonante, las cláusulas proféticas de aquel pujante apóstol del triunfo liberal sobre toda la tierra.

Montevideo ha pagado bien su deuda moral al gran propagandista.

Diez mil, quince mil almas tal vez, se congregaron en torno de la bandera española enlutada, acompañando á España—la infortunada augusta — en su nuevo dolor; y diez, veinte, cien banderas nacionales y extranjeras que desplegaban al viento el esplendor de sus colores, desde el pretil de legaciones, consulados y edificios públicos se han inclinado en muda reverencia ante la enseña de la madre patria dolorosa. Durante más de una hora el pueblo uruguayo acompañó á España por las calles de Montevideo. Las marchas fúnebres de las bandas militares tenían como un eco más melancólico bajo el cielo plomizo del día, que era lluvioso y triste; y en las calles del Uruguay y 18 de Julio, por donde desfiló la manifestación, la gente que se apiñaba en las aceras, balcones y azoteas, reflejaba en el semblante la melancolía ambiente... El Presidente de la República se descubrió con repeto al pasar la manifestación frente á su casa, y los ministros de Francia y la Argentina, que esperaban la columna en el balcón de las respectivas legaciones, saludaron con la bandera de su patria al duelo por España.

Siga á esta nota de sentimiento otra oficial, que puede ser de importancia en los destinos de este país, todavía bastante inciertos. El primer ministerio del Presidente Cuestas ha perdido su aparente cohesión disgregándose el miembro más antiguo y apegado á la política del nuevo jefe de estado, á quien acompañaba desde dictador. El General Nicomedes Castro cae sin ruido, por un pretexto inconsistente, que hace temer causales más profundas. Ha sido en el gobierno — justo es decirlo cuando lo abandona—un agente moderado y discreto del señor Cuestas, que es quien en realidad sigue dirigiendo el país con la suma del poder en sus manos. El General Callorda, nuevo ministro, lo ha sido ya en la presidencia Herrera y Obes, y aunque *no ha descollado* por bueno, tampoco se ha hecho notar por malo. Es como su antecesor, soldado del Paraguay, y se le tiene por resuelto. Su nombramiento ha sido recibido sin desagrado y todo lo que se desea es que se lleve bien con el Presidente para que dure, porque todavía se siente la nerviosidad de los sobresaltos pasados y cada cambio de ministro, sobre todo de guerra, es recibido con invencible aprensión.

La última nota es un si es no es cómica. Se trata de ciertas publicaciones cándidamente hechas por el doctor Juan Cuestas, hijo del Presidente y diputado, apreciable mozo por otra parte, al cual le fueron hechas ciertas imputaciones de carácter galante, que ha tenido la candidez de refutar, no muy eficazmente, por la prensa.

Es *un episodio que* ha causado su gracia en el mundo social, donde el joven don Juan promete hacer estragos.

NINE PINS.

Un diputado Tenorio

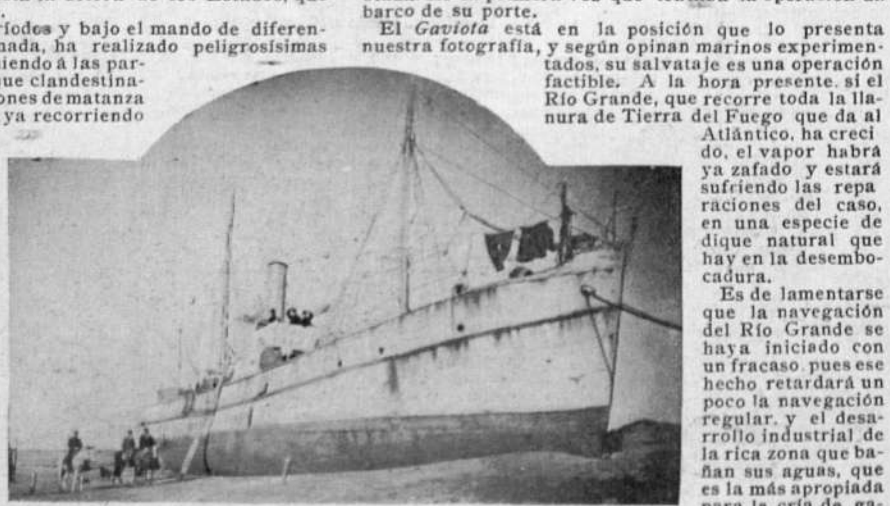
Fot. de Fitz-Patrick y dibujo de Sanuy

LA VARADURA DEL «GAVIOTA»

El vapor *Gaviota* no es un desconocido en los mares fueguinos, pues casi no hay vericueto, desde el Cabo de Hornos hasta la Tierra de los Estados, que él no haya recorrido.

Durante largos períodos y bajo el mando de diferentes jefes de la armada, ha realizado peligrosísimas empresas, ya persiguiendo á las partidas de cazadores que clandestinamente hacen operaciones de matanza de lobos ó ballenas, ó ya recorriendo las regiones visitadas por los lavadores de arenas auríferas, con el fin de impedir sus depredaciones.

Nuestros marinos recuerdan, como leyenda heroica, muchos de los viajes que realizó esta embarcación, y se asombran de que nunca hubiese sufrido contratiempos serios, que no obstante, se le vienen augurando desde años atrás. Ahora tentaba una empresa seria y trascencental: iba á navegar el Río Grande que cae hacia el Atlántico, y cuya desembocadura y parte inferior del cauce, se halla completamente poblada. Es la primera vez que tentaba la operación un barco de su porte.



El «Gaviota» en el paraje donde embicó

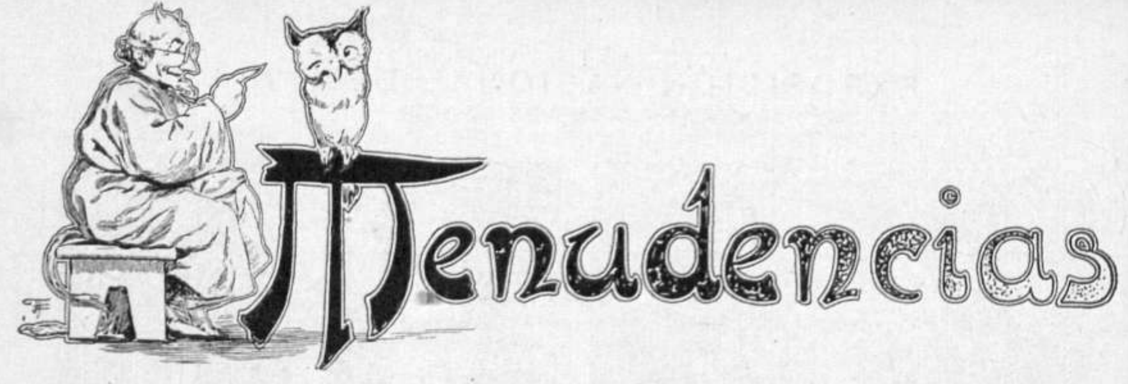
Fot. para CARAS Y CARETAS.

El *Gaviota* está en la posición que lo presenta nuestra fotografía, y según opinan marinos experimentados, su salvataje es una operación factible. A la hora presente, si el Río Grande, que recorre toda la llanura de Tierra del Fuego que da al Atlántico, ha crecido, el vapor habrá ya zafado y estará sufriendo las reparaciones del caso, en una especie de dique natural que hay en la desembocadura.

Es de lamentarse que la navegación del Río Grande se haya iniciado con un fracaso, pues ese hecho retardará un poco la navegación regular, y el desarrollo industrial de la rica zona que bañan sus aguas, que es la más apropiada para la cría de ganados.



Dibujo de Foradori.



Un ladrón, cochero *per accidens*, conducía en el vehículo que guiaba, á una señorita y á la profesora de ésta. Al llegar á cierta altura de la calle de Santa Fe, el pseudo automedonte se detuvo, asaltó á la joven y trató de despojarla de una cartera que llevaba. Los gritos de la profesora asustaron al raspa, el cual huyó con las manos vacías.

La citada profesora podrá ahora anunciarse, diciendo: «También enseño á gritar».

*

Cierto cochero en huelga, el otro día
viendo que el Presidente
hacia el Neuquen marchaba
á fin de inaugurar solemnemente
del tren la nueva vía,
de este modo exclamaba:
¡Eso es compañerismo, caballeros!
¡Eso nos honra á todos los cocheros!
Roca, apenas repara
que la huelga ha empezado,
cuando abandona el «carro del Estado»
y en huelga se declara:
¡Eso es noble y decente!
¡Viva nuestro colega el Presidente!

*

Se trata de averiguar el paradero de la señora Carmen Iturrarán, á fin de ponerla en posesión de cuatro millones de pesos oro, que le ha dejado en herencia un pariente, hace poco fallecido en Méjico.

Y como se sabe que dicha señora Iturrarán, nacida en una de las provincias vascongadas anda ahora por la América del Sud, lo participamos á nuestros lectores para que, si la encuentran y es hacedero, traten de casarse con ella á la brevedad posible

Para que si algún lector
logra esa fortuna inmensa,
lo diga así en nuestro honor
y defienda con calor
la utilidad de la prensa.


El ayunador Succi

El señor Leguizamón, miembro de la cámara entrerriana, pide que se dicte una ley que prohiba terminantemente el sacrificio de las vacas que no tengan ocho años cumplidos.

Hasta los ocho años, pues, no podrán considerarse mayores de edad y en el uso de todos sus derechos civiles las vacas de Entre Ríos.

Medida que acaso consiga hacernos volver á los felices tiempos de Esopo.

Pues, camino del matadero, alguna ternera colocada todavía bajo el peso de la patria potestad, podrá decir á los que la conducen:

¡Alto, Herodes vacunos!
No penséis, importunos,
en violar de ese modo, brutalmente,
las *preeminencias mías*.
Respetad los derechos adquiridos,
Aun no tengo cumplidos
los ocho años: yo tengo solamente
siete años y diez días.
Y he de tener en plazo no remoto,
si Dios no lo remedia, voz y voto.

*

Baja el oro, á no dudar,
y nos causa sobresalto
porque cabe preguntar:
¿se agacha para tomar
fuerzas y subir más alto?

*

El general Roca asistió á la inauguración del ferrocarril al Neuquen, y las inundaciones le impidieron llegar al término del viaje.

Volvió á Buenos Aires y el frío se nos echó encima.

Y Roca pensará:

—¡Virgen bendita!
¿Es que acaso tan mal he gobernado,
que hoy á la oposición, cosa inaudita,
hasta los elementos se han pasado?

CORREO SIN ESTAMPILLA

R. B. - Buenos Aires.—Eso es un himno á la primavera y no es propio entonarle con estos fríos. Espere tres meses más y mientras tanto limpie la composición de los ripios que la matizan

cual las flores silvestres
á la verde pradera».

P. S. B.—Buenos Aires.—Aténgase á la advertencia que verá estampada al pie de esta sección.

Lobanillo. — Buenos Aires. — Idem ídem, ídem, por lo que se refiere á su carta. Malo, malo, malo, por lo que respecta á su artículo.

J. R. F. — Buenos Aires. — ¡Vive Dios, que macanea usted lindo!....

Zulemo. — Buenos Aires. — Mande la firma y se publicará, pero sin decirle cuando

J. P. - Buenos Aires. — ¡Siempre lo mismo! *Tambo* y *pensando* no son, ni han sido, ni serán nunca consonantes, y el verbo *habilitar* se escribirá siempre con *h*, mientras no ordenen lo contrario los de la lengua.

Cartuchera. — Buenos Aires — Se le duerme á usted la mano cuando se pone á escribir pavadas.

Solavirré. — Buenos Aires. — No es el asunto muy nuevo, pero está tratado con gracia. Mande la firma.

Panchito.—Buenos Aires.—El canasto dará razón.

F. D. — Buenos Aires. — Nada de primeros ni de últimos ensayos. Practique usted la literatura escribiendo para la familia, y cuando observe usted que ya no le brotan zonceras de la pluma, exhíbala en público.

El del pucho. — Buenos Aires. — ¿Y cree usted que al lector se le fuma como al cigarrillo *La Capital?*

C. E.—La Plata.—Media hora justa me ha hecho usted perder lastimosamente con su artículo.

Otro López.—Córdoba.—¿Tiene usted casa introductora de gerundios?

I. H. y R.—Bella Vista.—No debe usted escribir sino en el estío, porque ha de serle sumamente penoso tener que sacarse los botines para agarrar la pluma.

G. L.—Zárate.—No es achaque de usted solamente. Hay muchos jóvenes que con igual carencia de aptitudes se sienten literatos.

R. C.—San Juan.—Gracias por las fotografías y por los apuntes que las acompañan.

ADVERTENCIA

El reducido espacio de que disponemos para esta sección—en los números que nos permiten disponer de alguno, pues no en todos puede publicarse el CORREO SIN ESTAMPILLA—*y las numerosas cartas que diariamente se nos remiten con colaboraciones, nos obliga á postergar las respuestas por un tiempo mayor del que quisiéramos.*

No tomen, pues, por desatención nuestros colaboradores, lo que sólo es el resultado de un inconveniente material insalvable por ahora.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

EXPOSITORES PREMIADOS



Felipe Senillosa
Hacendado, premiado por animales y productos



G. B. Testoni



Carlos Barioni

Testoni, Chiesa y Cia.
«La Suiza», Fábrica de tabacos, fundada en 1889



Alfonso Tegami
Químico-Farmacéutico



Juan Spresfico
Fábrica de alambre, fundada en 1890



Eugenio Tarlera
Molino, fundado en 1891



Miguel J. M. Tajan
Taller de escaleras y aserradero á vapor



Juan Zehnder
T. de grabados artísticos sobre cristales, f. 1894



Narciso Scorticati



Aldo Ferroni

Scorticati y Ferroni
«El Bombo», Taller de Pintores, fundado en 1886



A. Beaux



N. Piantá

A. Beaux y N. Piantá
Confitería y Pastelería del Salvador



Augusto Stöltzing
Fábrica de barnices, fundada en 1875



Nicolás Del Campo
Elaboración de cera para lustrar, fundada 1898



J. Luis Glize
(Antigua casa Moná), fáb. billares, f. 1860, (1er prem.)



Jacobo Schroeder
Taller nacional de encuadernación, f. 1895



Elisa Habermann
Taller de bordados, fundado en 1880



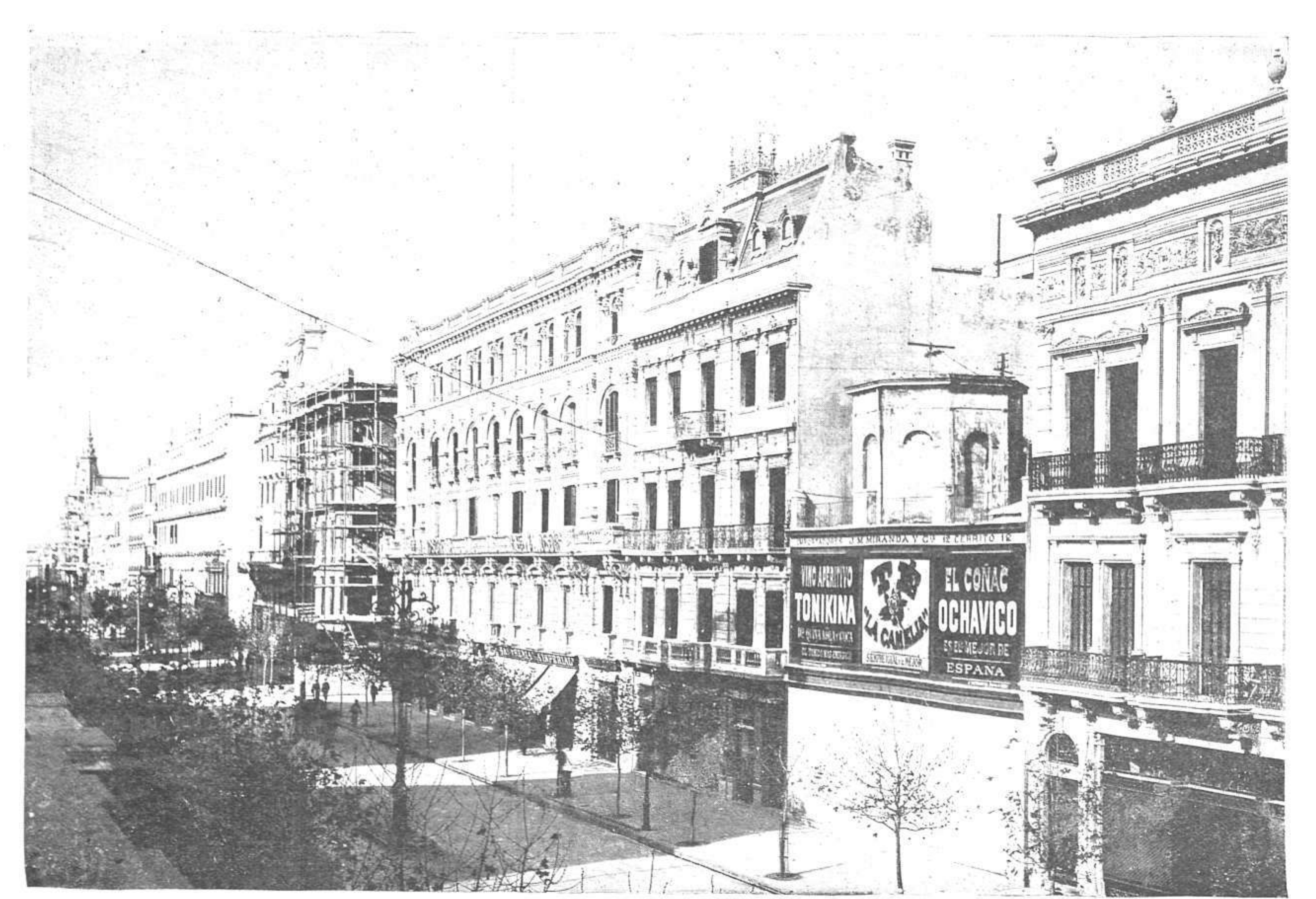
Luciano Milone
T. de marcos, con molduras talladas á máquina



Domingo Gianneo
Fábrica de arpas, fundada en 1884



Esteban Molteni
Pintor imitador mármoles y madera



Vista de la Avenida de Mayo, desde Tacuarí á Chacabuco

LA EMPRESA

DE POMPAS FÚNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

— DE —

FONTANA, GUTIERREZ Y MAFEI

SE TRASLADA A LA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO 124 AL 148

Entre Alsina y Victoria

Tiene también cómodas cocheras y espléndidos box para los carruajes y caballos particulares. — *Unión Telefónica 3116.*

Loción Higiénica de Eucaliptus

— DE —




RUIZ Y ROCA

CONSERVA EL CABELLO Y QUITA TOTALMENTE LA CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay y en Francia.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, y por menor, en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

RUIZ Y ROCA — FLORIDA 28

La fortuna la encontraréis

EN LA

Agencia de Severo Vaccaro

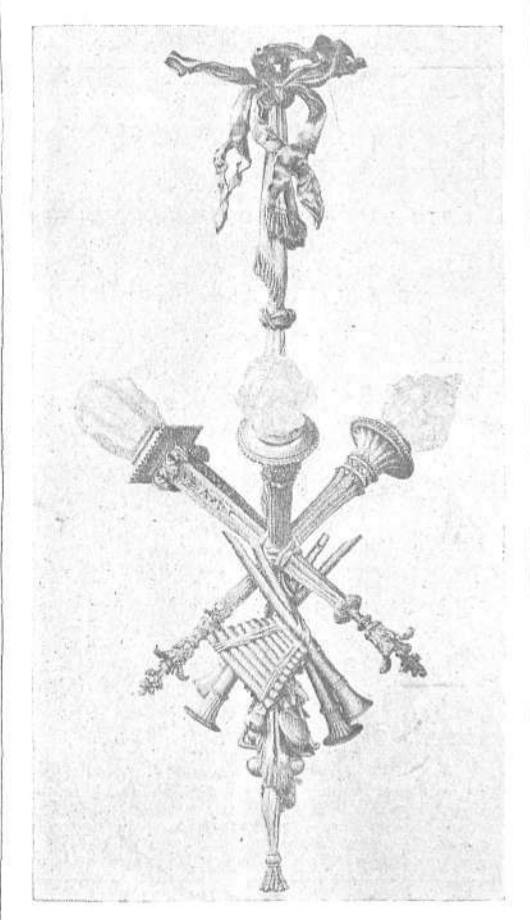
422 — CALLE FLORIDA — 422

Comprando un billete de la Lotería de **$ 300,000** que juega el día **8 de Julio de 1899** que vale 50 $ el entero y 5 $ el décimo. No olvidarse

FLORIDA 422, — BUENOS AIRES

NOTA — Añádase $ 0.30 para certificado de la carta.





LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFÓNICA 3726

Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Milagrosa Pomada del Salvador

Cura las pecas, barros y erupciones. Precio del tarrito: $ 3.50.

Ya no habrá más caspa

Esta misma casa acaba de recibir el JABÓN RUSO, único remedio para hacer desaparecer la caspa y detener la caída del cabello, sin que éste pierda su color, como suele acontecer con otros específicos. El Jabón, $ 5.00 — Unico introductor: M. Pumariño, Artes 927.

Basta una sola pastilla del Dr. **PUY** para calmar la **TOS** y un solo día para curarla

Vicente Peluffo y Cia.

Gran especialidad ‖ • ‖ • ‖ • ‖ •

en Semillas y Plantas

SEMILLA DE ALFALFA BONAERENSE

. . . EXTRA-DEPURADA . . .

MEZCLAS DE PASTOS TIERNOS

PARA

* POTREROS Y PRADOS PERMANENTES *

Casa central: ALSINA, 623

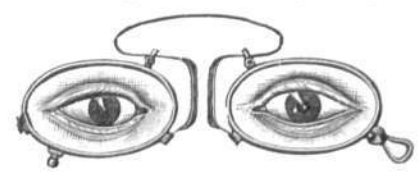
UNIÓN TELEFÓNICA 1259
COOPERATIVA 623

BUENOS AIRES

PROFESOR A. CROZET

ÓPTICO OCULISTA

Especialista de las escuelas prácticas de París. Premiado en varias exposiciones con el primer premio.



Examen práctico y minucioso de la vista. Anteojos sobre medidas y correcciones de todos los defectos visuales según la ciencia Optica oculista. Enderezamiento de la vista bizca. Estrabismo sin operaciones algunas. Consultorio en Córdoba: Hotel de Roma. Gratis para los pobres: Jueves y Domingo.

Exposición Inglesa



ACABA DE APARECER

Y SE MANDA GRATIS

GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO

DE APARATOS Y ÚTILES FOTOGRÁFICOS

CON



Nuevas Rebajas

ENRIQUE LEPAGE Y Cia.
BOLÍVAR, 375
BUENOS AIRES

INSTANTÁNEAS

Revista semana de Artes y Letras

Precio: *15 cent. número*

LLEVA INFINIDAD DE GRABADOS EN COLORES Y EN NEGRO

Dirigir los pedidos á la Agencia en Sud-América

JESÚS CUBELA

SARANDÍ 179 — *MONTEVIDEO*

Se necesitan agentes en la República Argentina]

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

I. RILLO

Unión telef. 1810
Cooperat. 1069

Casa la mejor surtida y módica en sus precios **ALFOMBRAS**

645, CANGALLO, 647

BUENOS AIRES

Primera Fábrica Nacional * * * *

*
FUNDADA EN EL AÑO 1879
*

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Ballenas. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio:
GENERAL LAS HERAS 192
Fábrica de Munición:
CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA
8642

Á LOS POBRES...

Y á los que el consultorio gratuito de *La Prensa* da recetas **P. Malvigne,** farmacia Santa Rosa, Lorea y Venezuela, rebaja

50 %. AGUA DIVINA ... P. Malvigne, Lorea y Venezuela

LOTERÍA NACIONAL DEL PARAGUAY

Autorizada por el Honorable Congreso de la Nación por ley del 28 de Mayo de 1896

Hace sus sorteos en globos de cristal y bajo la intervención del Gobierno Nacional.

Juega el sábado 17 de Junio con 1000 suertes, en 20 millares y premio mayor de $ 10.000. El billete entero vale $ 2.50, el quinto 50 centavos. Los premios se pagan en la calle San Martín 288

MARIANO L. OLLEROS — Administrador



J. BONANSEA

Dentaduras de Oro

Platino y cautchuc, extracciones, obturaciones, coronas, etc. Precios módicos.

MORENO 990, esq. BUEN ORDEN

EL Dr. LEOPOLDO DEL CAMPO ha reabierto su estudio de abogado en la calle 25 de Mayo N.º 130, escritorios 15 y 17.

Dr. KOLBE

PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD

Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 2316. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229

CIRUGIA. *Doctor* DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fe 1310

URBANO ÁLVAREZ (hijo)

MARTILLERO

Agente de «La Nación», CARAS Y CARETAS, «El Nacional», «Correo de España» y «Arlequín».

RIO CUARTO

ALFREDO BIÚ

DIBUJANTE CALÍGRAFO

Clases especiales de caligrafía y letras de adorno. Preparación de alumnos para optar al título de Calígrafo público. Retratos á pluma y al lápiz.

PIEDAD, 1223 BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Teléf. 5708.

DR. BENJAMIN D. MARTINEZ — Médico de niños. - Santa Fe 1752, Teléfono 5703. — Consultas de 12 m. á 2 p. m.

DR. ZOILO CANTON, abogado.— Estudio: calle San Martin 186 salón núm. 1.

A. LEMOINE

DIBUJANTE Y GRABADOR

Sèvres, Saxe, Chine porcelanas, Bronce, mármol, marfil, muebles Laqué y en barnices Martin. Se arregla á nuevo en el **Taller Artístico**, Cuyo 406.

Premiado con medalla de plata en la Exposición Nacional de 1898.

B. MITRE Y VEDIA. — Traductor público. Remates y comisiones, San Martin 281.

FRANCIONI HERMANOS y C.ª — Casa introductora efectos navales, pinturería, ferretería — Casa la más surtida y económica de Buenos Aires. Calle 25 de Mayo 258. Ambos teléfonos.

GOTA-REUMATISMO

Cura radical tomando el reputado

Spécifique BÉJEAN

Éxitos notorios. Depósito general: Droguería del Aguila, Rivadavia, 530. Único concesionario,

JULIO VIGNOLI.

DR. JULIAN BALBIN, Abogado, Bolivar 11.

Santarelli y Lobato

FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES

Escritorio: MAIPÚ 33

DOCTOR MARTIN LEGUIZAMON, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTON.—Médico, Uruguay 739.

Dr. J. BORGONDO

Especialista en enfermedades secretas

Jóvenes débiles y viejos que quieran fortalecerse, consulten y adopten su tratamiento.

ARTES 210 De 10 á 12 y de 4 á 6 p. m

E. CRUZ

PEDÍCURO

OFRECE SUS SERVICIOS EN SU GABINETE

788 — PIEDAD — 788

Garantiza á la cuarta ó quinta vez la curación completa de los pies.

Tratamiento especial para señoras.

TINTAS WALKDEN

Gabinete Fotográfico de «Caras y Caretas»

Reproducciones

Ampliaciones

Bromuros

Platinos, etc.

En el deseo de satisfacer con toda puntualidad los numerosos pedidos que constantemente se nos hacen de las fotografías que que publicamos en este periódico, participamos á los interesados que desde esta fecha pueden dirigirse á nuestra administración, Maipú 392 ó á la Fotografía de Bixio, calle Florida, 55; donde hallarán una gran cantidad de vistas, retratos, etc., ya publicados.

CÁPSULAS DE SÁNDALO SALODADO LACROIX Obran eficazmente en la blenorragia y afecciones génito-



Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.



Viendo el éxito que hoy día
á este champaña acompaña,
gritamos con alegría:
¡Señores, viva el champaña
de *Calvet y Compañía!*





De la gran robustez y fortaleza
que se adquiere bebiendo esta cerveza
nos da este matrimonio
un vivo y elocuente testimonio.

Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Cerveza
350, CARIDAD, 350



Del Bitter Secrestat una copita
tomando á medio día y por la noche,
resuelves el problema de la vida,
vistes con elegancia y te das corte.

LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.